

La Doncella Sabia

Versión teatral del cuento popular
"La Fustots"

Escrita por Joan Salvador

Personajes por orden de aparición:

- 1 - *Romancero-Bufón*
- 2 - *Comediante -1*
- 3 - *Cabo*
- 4 - *Varios soldados*
- 5 - *Guardias*
- 6 - *Sastre*
- 7 - *Mujer del sastre*
- 8 - *Mujer 1*
- 9 - *Mujer 2*
- 10 - *Vendedor albóndigas*
- 11 - *Vendedora 1*
- 12 - *Vendedora 2*
- 13 - *Vendedora 3*
- 14 - *Catalina*
- 15 - *Compradores*
- 16 - *Pobre*
- 17 - *Rey*
- 18 - *Titiritero 1*
- 19 - *Titiritero 2*
- 20 - *titiritero 3*
- 21 - *Noble 1*
- 22 - *Noble 2*
- 23 - *Noble 3*

acto 1º

(Telón de boca cerrado. Delante hay una gran pancarta con un romance dibujado. Cuando se apagan las luces de sala, un comediante enciende las luces de candilejas, que son velas, después entra otro comediante con una flauta, el primero marcha y vuelve con un tambor. Se ponen a tocar y con un redoble, aparece otro Romancero con un puntero en las manos, éste lleva una túnica larga y vieja y debajo va vestido de bufón)

(Redoble de tambor, lectura de la pancarta-Romancero)

Comediante: ¡Nobles y caballeros,
damas y damiselas!
La historia que os voy a contar
no hace mucho que pasó
trata de como un Rey
con una doncella casó.

Romancero *(señalando con el puntero sobre la pancarta)*

- (1) Aquí vereis el rey
que a gatas caminaba,
y luchando como guerrero
con su perro jugaba
- (2) cuando de mayor caminaba
por todo el palacio corría
los baúles revolvía
hacia lo que quería.
- (3) Caballo, lanza y espada
a manejar aprende
destacando por valiente
y en ello nadie le gana
- (4) Cuando el rey padre fue viejo
cedió la corona y castillo
y así fue coronado
de los ejércitos caudillo
- (5) El día de la coronación
gran fiesta se celebró
todo el pueblo lo aclamaba
demostrando devoción.
- (6) Sólo le falta algo
para pasar el invierno
sencillamente, una esposa
que le ayude en el gobierno

Comediante: ¡Eh, maestro! Habiendo tantas princesas, ¿por qué eligió una doncella del pueblo?

Romancero: Esto os quería contar ... *(mirando al público)* La cosa fue así. Un buen día por la mañana ...

(Se va y mientras los comediantes llevan los utensilios, se abre el telón)
(Una plaza de la Edad Media. A la derecha del actor, en una esquina el palacio del rey, con un balcón. Detrás, se insinúa la puerta del palacio, frente al público un callejón y otra fachada y después una arcada con un callejón oscuro. A la izquierda del actor, y en primer término, la fachada de una tienda cerrada con portalones de casa del sastre. Es la primera hora del día y se hace relevo de la guardia, se abren las tiendas y llegan vendedores y gente del pueblo. Entran, por primer término derecha, un cabo y un soldado marcando el paso y al soldado le es difícil seguirlo)

Cabo: Un ... un ... un ... un ..., dos ... un ... un ... un ... un ..., dos ... un ... ¡Atención! *(dicho esto el cabo se detiene ante el que está de guardia y el soldado que le sigue topa con él. Le mira ofendido y despectivo y pregunta al guardia saliente)* ¿Alguna novedad?

Guardia saliente: No, cabo.

Cabo: Pues bien, ¡cambio de guardia! *(Los dos guardias se empujan para cambiar de lugar con nerviosismo y torpeza)*

Cabo: Os tengo dicho que el cambio siempre es por la derecha, ¡inútiles! Qué vergüenza me haceis pasar! ¡Venga, venga! Un, uno, un ... uno, dos, uno ... uno. un ... *(Se marchan los dos, el soldado intentando coger el paso. Mientras van marchando, se abren las puertas del taller del sastre).*

Sastre: *(Tiritando, frotándose las manos se dirige a un soldado).* Hace fresquito este mañana, pero ya hablaremos al mediodía.

Mujer del sastre: *(Sale con una escoba hecha de ramas y barre todo el frente del taller. El sastre, mientras tanto, entra y sale colgando prendas de ropa en la fachada. Por el callejón, entra una mujer con un cántaro bajo el brazo para ir a buscar agua, lo deja bajo el pico de la fuente y se acerca a conversar con la mujer del sastre).*

Mujer 1: ¡Buenos días, señora! ¡Siempre la primera de esta plaza!

Mujer del sastre: No para mi gusto, que pegada a las sábanas un rato más me estaría.

Mujer 1: ¿Qué novedades hay en palacio? He oído decir que el rey ha puesto los ojos en la joven princesa del país vecino. *(Entra una campesina con cestas y monta parada. En este punto, entra otra vendedora por el otro callejón y hace lo mismo).*

Mujer del sastre: Pues no sé nada. *(Pasan dos mujeres con cestas para ir a comprar)* Ayer el rey salió de palacio para ir a cazar.

Mujer 1: Me voy. Si se sabe algo, ya me lo explicaréis.
(Se va con el cántaro. Las mujeres se añaden a la conversación)

Mujer 2: ¿Qué me decís? ¿Qué el rey ha salido de palacio?

Mujer 1: ¡Muchas salidas hace este soberano!

Sastre: ¡Y a vosotras que os va, todo lo que el rey haga! Venga, venga, a trabajar y dejar de curiosear.

Mujer 1: ¡Y tanto que nos va! Pues si el hombre quiere casarse, en alguna de nosotros se podría fijar
(*todas ríen*).

Sastre: Va, va ... dejar ya de soñar.

Mujer 2: ¡De más verdes maduran ...!

(*Entra otro vendedor de albóndigas. Lleva un carro y dos cazuelas de piedra*)

Vendedor: ¡Albóndigas estofadas, calientes y adobadas! ¡Albóndigas estofadas, calentitas y adobadas!
(*Pasa por el lado del grupo y destapa una cazuela*) El mejor plato para comer. ¡Animos, señoras,
buen precio os haré!

Mujer del sastre: ¡De verdad que huelen bien! Pero hoy para comer ya tengo las sopas de pan.

Mujer 1: Esta semana ya he comido carne, quizá la que viene.

Mujer 2: Tan pronto llegue a casa, os mandaré a mi hijo con un puchero. Le ponga docena y media.

Vendedora 1: (*Le dice otra vendedora*) Este acaba de llegar y ya ha hecho el jornal, y todo lo que ha hecho es chillar. ¡Pues por gritar que no quede! ¡Huevos frescos recién puestos... Huevos frescos recién puestos!

Vendedora 2: ¡Acelgas y zanahorias, maíz tierno y secooo! ¡Acelgas y zanahorias, maíz tierno y secooo!

Vendedor: ¡Albóndigas estofadaaas, calientes y adobadaaas! ¡Albóndigas estofadaaas, calientes y adobadaaas!

(*Mientras tanto, otra vendedora, con un saco de maíz, y viendo lo que hacen los demás, también se pone a gritar*)

Vendedora 3: Maíiiz ... maíiiz ...

(*Los cuatro cantan a la vez.*)

(*Sale de la tienda Catalina, con un fogón de piedra.*)

Catalina: ¿Qué es este griterío? ¿Qué pasa hoy en el mercado?

Mujer 1: Uno por el otro, se han picado. (*Se ríen todas las mujeres*)

Sastre: Me voy dentro, esto parece un gallinero alborotado.

(*Las mujeres 1 y 2 se van*)

Mujer 2: Adiós .

Mujer 1: ¡Ay, Dios! ¡Que el cántaro vertiendo estará! Me voy, me voy.

Mujer del sastre: Vaya, vaya, y tu hija, ¿qué haces?

Catalina: Voy a cocer las lentejas.

(La mujer del sastre entra en casa, se queda Catalina abanicando el fogón.)

(Entra una compradora, por la izquierda del actor, entran dos soldados y el cabo)

Cabo: *(marcando el paso)* Uno, un ... *(Los dos soldados con pocas ganas)* Uno, dos, uno ... Un, uno, uno, dos, *(Al ver a Catalina)* ¡Atención! Marcar el paso sin parar *(se acerca a ella)* Buenos días, Catalina! Hoy estás... muy... mucho *(como buscando una frase genial)* muy... muy... ¡Bonita! ¿Qué están cocinando tus preciosas manos?

Catalina: ¡Una poción mágica para alejar abejorros y zanganos.!

Cabo: ¿Sabes Catalinita?

Catalina: Me llamo Catalina.

Cabo: El Rey me ha dicho que me hará general.

(Los dos soldados se detienen a escuchar)

Catalina: Porque no tiene a nadie más para elegir.

(Los soldados ríen)

Cabo: *(dirigiéndose a los soldados)* ¡Vosotros! Uno, uno, un ...

Catalina: Venga, siga su ronda y quítese de delante que me hace sombra.

Cabo: ¡Soldados, adelante! Un, uno, un ... uno, dos ... *(Se van)*

(Mientras se van, entra una compradora y la vendedora de acelgas, zanahorias y maíz)

Compradora: ¿Qué vale una medida de trigo?

Vendedora 2: Ocho monedas.

Compradora: ¿Y si me llevo dos, ¿En cuanto o me lo dejas?

Vendedora 2: Bueno mujer, por ser vos quien sois, dadme siete.

Compradora: ¡Anda ya...! Agradecidos deberíais estar de que alguien compre. ¡Cuatro y no hablemos más!

Vendedora 2: Ni vos ni yo, ¡seis!

(La compradora se va hacia la que vende maíz)

Compradora: Si me haces buen precio para la harina de maíz, me llevaré tres medidas.

Vendedora 3: Por tres medidas, se lo dejaré por diez monedas.

Compradora: Te daré seis.

Vendedora 3: ¿Y qué tengo para ganar yo aquí?

Compradora: *(Se va hacia la primera vendedora)*

Vendedora 2: Venga mujer, mejor precio no podrá encontrar.

Compradora: Eso lo dices tú, allí venden a mejor precio. No hablemos más, tres medidas a cuatro.

Vendedora 2: *(aunque a regañadientes, va haciendo los paquetes)*. ¡Nada saco hoy de este negocio!

Compradora: ¡Bah, deja de quejarte! *(Se va con los paquetes)*

Vendedora 2: *(Se acerca a la parada de la vendedora 3)*. Malas lenguas me han silvado que hay serpientes en la plaza! ¡Que malvenden mercancías! ¡Revienta el mercado! Y eso sólo tiene un nombre ¡marraneria!

Vendedora 3: ¿Qué mosca te ha picado?

Vendedora 2: Es más dulce la picada de una abeja que compartir plaza con una compañera de trabajo ... ¡sin escrúpulos! *(Le da una patada a la parada y la tira por el suelo)*

Vendedora 3: *(gritando)* ¡Mala bestia!

Vendedora 2: ¡Mal nacida! *(Se agarran los pelos y los otros corren a separarlas)*.

Soldados 3 y 4: ¡Orden, orden! ¡Orden, orden! Orden! *(A distancia sin intervenir)*

Vendedora 1: ¡Parar ya, quietas!

Vendedora 2: ¡En esta plaza no cabemos las dos!

Vendedora 3: ¡Yo no quiero verla!

Vendedora 1: ¡Ya os he dicho que basta!

Catalina: ¿Por qué estas peleas?

Vendedora 3: ¡Esta, me ha tratado de serpiente!

Vendedora 2: ¡Y ella a mí de víbora!

Catalina: Bueno, basta, no volvamos a empezar, que el verdadero veneno lo ha puesto la compradora. Lengua teneis para hablar y un cerebro que la controla, ¿Por qué antes de poner la tienda no hablais y estableceis precios y ganancias?

Vendedora 2: *Tienes razón, Catalina, juegan con nuestra necesidad.*

Vendedora 3: Perdona, compañera.

(Vuelven a su lugar y ayuda a recoger las cosas)

Cabo: Uno, uno, un ... uno, dos ... ¡Atención! A ver, respóndeme. ¿Qué ha pasado aquí, que de lejos he oído alboroto?

Catalina: No pasa nada, cabo; unas pequeñas diferencias de opinión entre dos personas.

Cabo: (*imponiéndose*) Muy bien, todos en su sitio y aquí no pasa nada
(*Dirigiéndose al público*) No hay como ser la autoridad para imponer el orden
(*Mirando a los soldados*) Y vosotros, ¿qué haceis aquí? ¡Venga, a formar! (*Los soldados le obedecen*).
¿Qué sería de este pueblo sin mí!

Catalina: No tienes abuela, ¿verdad cabo?

Cabo: ¿Por qué lo decís?

Catalina: Por nada, por nada ... (*se vuelve hacia el fogón*).

Cabo: ¡Vamos, vamos! Un, uno, un ... uno, dos ...

(*Entra una pobre y los otros personajes se marchan en silencio*)

Pobre: (*Hablando para si mismo*) Sólo tengo este mendrugo de pan seco, ¿si pudiera acompañarlo con algo ...! (*Huele de lejos el aroma de un estofado de albóndigas*) Umm... que bien huele (*ysiguiendo el aroma llega junto a la cazuela del estofado*)

¡Albóndigas estofadas, calientes y adobadas!... ¡albóndigas estofadas, calientes y adobadas!

Pobre: (*Hablando para si mismo*) No tengo dinero para comprar, pero si paso el pan por encima del olor de las albóndigas tendrá mejor sabor (*pasa el pan por encima el humo que desprende la cazuela de albóndigas varias veces. El vendedor lo ve y le grita*).

Vendedor: ¿Qué haces desgraciada! ¡¿Me estás robando las albóndigas?!

Pobre: No hombre, tan sólo impregnaba mi pan con el olor.

Vendedor: ¡No importa! Las albóndigas son mías y el olor también, me tienes de pagar.

Pobre: Esto no es justo, no he tomado nada, ¡sólo el olor!

Vendedor: Me tienes que pagar el olor, ¡ladrona, ladrona! ¡Cojerla, ladrona!

(Todos rodean a la pobre)

Vendedora 1: ¿De que se acusa a esta mujer, que ni siquiera huía?

Vendedor: ¡Me ha robado las albóndigas!

Pobre: ¡No es verdad!

Catalina: A ver, explícate.

Pobre: Yo sólo he pasado este mendrugo de pan seco por encima del olor de la cazuela.

Vendedor: ¡Yo tengo derecho a cobrar!

Catalina: ¡Ya lo creo que cobrarás! (*Saca unas monedas del bolsillo*). Acércate vendedor, oyes el ruido de

estas monedas? *(sacudiéndolas las cerca de sus orejas)*

Vendedor: Sí, sí, escucho el sonido *(feliz, pensando en cobrar)*.

Catalina: ¡Pues este sonido de las monedas es justo el precio por el olor de tus albóndigas! O sea que ya has cobrado.

(Todos ríen)

Vendedor. *(repitiéndose a si mismo)* ¡Sonido de monedas, precio de albóndigas! ¡Sonido de monedas, precio de albóndigas! *(Intentando comprender el significado)*

Pobre: Gracias, Catalina, siempre te recordaré.

Catalina: De dinero no te daré, pero entra en casa y un pedazo de longaniza hará compañía a tu pan. Madre, madre ... *(llama)*

Mujer del sastre: ¿Qué quieres, hija?

Catalina: Darle un pedazo de longaniza a esta buena mujer.

Mujer del sastre: Entrad, entrad ... *(se van hacia dentro)*

(Se oyen las chirimías y tambores de una comitiva y aparece en escena, el bufón, dos cortesanos, dos soldados y el rey. Toda la gente de la plaza aclama el rey)

Todos: ¡Viva el rey! ¡Viva nuestro rey! ¡Viva nuestro soberano!

(Catalina no hace caso, y sigue cocinando.

Al llegar el rey en el centro de la escena, sonrío complacido a todos hasta que da cuenta de que Catalina no le hace caso. Levanta la mano, todos callan y avanza hacia la Catalina que le da la espalda).

Rey: *(Se pasea ante Catalina, para hacerse ver, ésta sigue sin hacerle caso, al final el rey dice)* Ejem ...
¿Qué estás haciendo, chica?

Catalina: *(Le responde sin mirarlo)* ¿No lo veis? ¡Estoy cocinando!

Rey: *(algo cortado)* Y... ¿qué cocinas?

Catalina: Lo que sube y lo que baja. *(Todos los presentes estallan a reír por lo bajo).*

Rey: Y bien, ¿dónde está tu padre?

Catalina: Sacándolas de su casa.

Rey: ¿ Quééee? *(Toda la gente de alrededor hace esfuerzos para no reírse).*
Bien, bien ... Y tu hermano, ¿qué está haciendo?

Catalina: ¡Mata a los vivos y deja a los muertos!

(El Rey está totalmente enfurecido, pero aparece la madre que empieza a hacerle reverencias y el rey se tranquiliza un poco).

Mujer del sastre: ¡Oh, majestad, qué honor de pararse frente a nuestra casa!

Rey: *(Aun sigue enfadado)* ¡Tienes una hija muy particular!

Mujer del sastre: *(preocupada)* ¿Qué os ha hecho? ¿qué os ha dicho!

Rey: Dice que cocina ... ¡lo que sube y lo que baja!

Mujer del sastre: ¡Ah claro! Quiere decir que está cocinando lentejas ... y claro, suben y bajan en la olla, suben y bajan ... ¿comprendéis?

Rey: Sí, sí, claro ... Pero también me ha dicho que su padre ¡"Las está sacando de casa su casa"!

Mujer del sastre: Ah, sí ... Es que mi marido está cosechando patatas, y claro, las saca de la tierra que es su casa *(La gente ha dejado de reír y están todos boquiabiertos)*

Rey: Y que el hermano ¡"Mata los vivos y deja a los muertos"!

Mujer del sastre: Verá, majestad. Mi hijo, pobrecito, tiene ... ¡piojos! Y claro, mata a los vivos y deja a los muertos! *(El rey se da la vuelta y se va con toda la comitiva, refunfuñando un poco)*

Todos: ¡Viva, viva nuestro soberano, viva!

Mujer del sastre: ¿Pero que has hecho hija ? ¡No has visto que era el rey!

Catalina: Yo sólo hacía mi trabajo.

Mujer del sastre: ¡Ay, Señor, esta hija!

Sastre: ¿Qué pasa, por qué te quejas?

Catalina: No es nada importante, padre.

Mujer del sastre: No te enteras de nada. Nuestro rey se ha detenido delante de nuestra casa, y esta hija nuestra lo ha tratado con descortesía *(Lo cuenta desconsoladamente, como si fuera una desgracia).*

Catalina: No se preocupe, padre, que madre exagera, sólo he respondido a lo que me preguntaba.

Sastre: Vamos vamos, entrad en casa *(entran, se oyen las voces de los vendedores gritando su artículo y gente que va y viene comprando, mujeres 1 y 2 y compradora, y los soldados que pasan por delante de la casa del sastre).*

Sastre: *(le dice a un soldado)* ¡Ya te decía yo que se levantaría el día! ¡Ves como hace más calor!

Se cierra el telón

Acto II

(Cortina cerrada. El bufón asoma por la cortina, todo envolviéndose con ella, sólo se le ve la cabeza).

Bufón: Damas y caballero, narana, narana, y damiselas ...

(El Comediante 1 asoma por un lado de la cortina)

Comediante 1: ¡Eh, maestro! ¿La historia continúa?

Bufón: Sí, y...

(El Comediante 2 asoma por el otro lado de la cortina)

Comediante 2: Maestro, ¿está seguro de que el rey se casará con la muchacha?

Bufón: Sí, pero ...

Comediante 1: Yo no lo veo tan claro.

Bufón: Es que ...

Comediante 2: ¡Pienso que Catalina no hace mucho caso al rey!

Bufón: Lo parece, pero ...

Comediante 1: Además, no lo trató muy bien.

Bufón: Sí, pero ...

Comediante 2: No creo que la Cata ...

Bufón: *(gritando)* ¡Basta, basta! ¡Ya basta! ¡Marcharos de aquí, mandrines! *(Sale delante de la cortina)*
No hagais caso a este par de pelanas, yo sé que la historia acaba bien, ahora vereis lo que pasó.

(Se abre el telón y se ve la plaza vacía, sólo están los soldados haciendo guardia delante del palacio y alguien que pasa. El Sastre y Catalina están cosiendo en el portal de su casa).

Sastre: No me parece bien como tratastes al rey.

Catalina: Yo no le falté en nada, él preguntaba y yo respondía.

Sastre: Pero un rey es un rey y se le debe respeto.

Bufón: *(Saca la cabeza por detrás de una cortina y los personajes permanecen estáticos mientras él habla)*
Esto se complica. El rey, con las respuestas de la chica, se picó y pensó en ponerla en ridículo, lla mándome a mí, su bufón, para que le diera este mensaje.
(Se acerca al Sastre y la Catalina que recobran el movimiento)
Buenas tardes maestro sastre, buenas tardes Catalina.

Sastre: ¡Fijaté! Aquí tenemos el bufón real. ¿Qué nos querrá decir?

Catalina: Buenas tardes, Jano, para mí no eres el bufón real, tú tienes nombre como todos nosotros, y sabes bien que te aprecio, porque eres inteligente y bueno.

Bufón: ¡Tu si que tienes un gran corazón, Catalina! Debes saber que el rey quiere hablar contigo.

Mujer del sastre: *(Viene de la calle con una cesta)* Ay, Señor ... ¿Qué querrá de nuestra hija el rey? ¡Ya lo decía yo que se enfadaría!

Sastre: No mujer, no pasa nada, sólo quiere hablar con ella.

Catalina: *(dirigiéndose al bufón)* Cuenta, cuenta...

Bufón: El rey ha dicho que después de la última ronda de la tarde estés bajo el balcón real, que te quiere hablar.

Sastre: ¿De qué le querrá hablar?

Bufón: Ya se lo explicará. *(Se va)* Recuerda, después de la última ronda de la tarde, bajo el balcón de palacio.

Mujer del sastre: ¡Señor, señor, buena nos ha caído !

Catalina: Estad tranquila, madre, que todo se aclarará.

Mujer 1: *(Viene acompañada por Mujer 2)* Buenas tardes familia, hemos visto el bufón real. ¿Qué pasa algo?

Mujer 2: ¿Que hay alguna novedad en palacio?

Mujer del sastre: El rey quiere hablar con nuestra hija.

Mujer 1: ¡Caramba! ¡Eso sí que es noticia!

Mujer 2: ¡Contadnos, contadnos!

Sastre: Nada más sabemos, y ahora, anda, entremos en casa *(entran en casa)*.

(Las mujeres, mientras se van, se encuentran con otra, y se ponen a cuchichear, haciendo gestos, sin hablar. Mientras se van, entran los titiriteros con un baúl y utensilios de comediante).

Titiritero 1: ¡Eh, compañeros! Esta plaza parece buena para nuestra actuación.

Titiritero 2: Veo poca gente.

Titiritero 1: ¡Nosotros los llamamos que ya vendrán!

Titiritero 3: Manos a la obra.

(Se ponen a montar el teatrillo)

Titiritero 1: ¡Atención, atención, ciudadanos de esta villa! Dentro de poco comenzará el gran espectáculo de los más prestigiosos comediantes del reino! *(Espera expectante)*.

Titiritero 2: ¡En un santiamén comenzará la gran actuación! *(Espera...)*.

Titiritero 3: Juegos de magia, ilusión, títeres y canciones *(Espera...)*.

Titiritero 1: *(Dirigiéndose a sus compañeros)* ¡Ahora vereis! *(Gritando)* Nuestro espectáculo es gratuito *(De repente, se llena la plaza de gente rodeando los titiriteros)*

Titiritero 1: Bueno, nobles damas y señores, ¡comienza la gran función!

Titiritero 2: Y para que cómodos todos esteis, sentaros en el sitio donde estais.

(Todos se sientan entre bromas)

Titiritero 1: Os presentamos una bonita historia, triste pero cierta, que nos contaron unos beduinos en lejana tierras, muy lejanas.

Erase una vez un hombre que
caminaba solo por el desierto.

(Se abre la cortina del teatrillo se ve un títere como arrastrándose por el desierto)

Titiritero 2: *(Títere hombre)*

Que cansado estoy, tengo mucha sed
y no he comido nada.

Buen Dios, si tuviera una palmera para reposar en su sombra ...

(de repente aparece una palmera en el escenario del teatrillo)

¡Oh, oh, oh! Una palmera, ni grande ni pequeña,
justo lo que necesito.

(Se pone a descansar debajo)

Pero, buen Dios,
si tuviera agua para beber ...

(Y aparece una fuente)

¡Oh, oh, oh! Una fuente que mana agua,
Oh, buen Señor, si tuviera una casa
que viene iría

(Y aparece una casa)

¡Oh, oh, oh! Una casa, ni grande ni pequeña,
justo lo que necesito.

Bueno, Señor, si tuviera una mujer
para compartir todo esto

(y aparece una mujer)

Titiritero 3: *(Títere mujer)*

¡Hola, hola! ¿Qué te quieres casar conmigo?

Titiritero 2: *(Títere hombre)*

Sí, sí, pero ... pienso ¡que todo esto
no puede ser verdad!

(Dicho esto todo desaparece)

¡Oh, oh, oh! Donde están la palmera,
la fuente, la casa, la mujer?

¡Oh, oh, oh!

(Y triste se marcha caminando)

Titiritero 1: Y contaban los beduinos que alguna vez
aún ven un hombre caminando solo por el desierto.

(Saca un sombrero y va a pasarlo)

Y si el cuento os ha gustado, si quiere tener la bondad ...
¡unas monedas por favor! ¡Gracias, gracias, gracias!

(Todos se levantan y van marchando sin dar nada)

Dama 1: ¡A mí no me ha gustado nada! No acaba bien, esta historia

Dama 2: ¡Yo no la he entendido!

Dama 3: ¡Son tan extraña aquella gente del desierto!

(El Titiritero 1 se acerca a los nobles)

Titiritero 1: ¡Si desean ser generosos, nobles señores!

Dama 1: ¡Ay, quita, quita! ¡Estas historias no me entretienen!

Dama 3: ¡Sí, sí, son demasiado tristes!

Titiritero 1: Pero si quieren ...

Dama 2: ¡Vamos, tenemos prisa! El rey nos espera para merendar.

(Se marchan los nobles)

Titiritero 2: *(con las marionetas aún en las manos)* ¡Desagradecidos, ignorantes!

Titiritero 3: Déjalos estar, no sacaremos nada *(Se acercan Catalina y el sastre)*

Catalina: No os enfadáis con la gente del pueblo, que no tienen mucho dinero.

Titiritero 1: ¡Pero nosotros no tenemos ni para comer!

Sastre: ¡Esto no es problema! Venid a casa, nos repartiremos un estofado de carne y, con suerte, algún dinero caerá.

Catalina: Nos gustan mucho los artistas y siempre son bienvenidos en casa.

Titiritero 1: En honor a tu gentileza, toma esta pequeña sutileza *(y le da una flor que llevaba escondida)*.

Catalina: Gracias galantes artistas *(Coje la flor)*

Sastre: Pasar, pasar.

(Antes de entrar, aparecen en escena dos soldados y el cabo)

Cabo: Uno, uno, uno, dos ... un

Sastre: Mira hija, es la última ronda de la guardia. Debes ir a ver al rey.

Catalina: Sí, padre.

Cabo: *(Sin parar de desfilar)* Uno, uno, uno, dos ... un *(Saluda ridículamente a Catalina y ésta, cuando el cabo se gira, le saca la lengua, burlándose)*
(Los soldados desaparecen de escena, Catalina se arregla peinado y vestido, y se planta delante del balcón real. Aparece un soldado que anuncia el rey)

Soldado: Su Majestad, el ... el el
(A su lado está el rey y le habla al oído)
... el Rey!

Rey: ¿Cuál es tu nombre, chica?

Catalina: Me llaman Catalina, majestad.

(Aparece el Bufón y todo el mundo queda estático)

Bufón: Aquí empieza el lío. El rey está enfadado porque la Catalina lo puso en ridículo ante la gente y en venganza la quiere poner en ridículo a ella.

(Las figuras vuelven a tener movimiento)

Rey: Catalina, ¡dicen que eres muy inteligente! Te pondré tres pruebas, si las superas, te casarás conmigo y serás reina! y si no serás expulsada de mi reino, ¿Aceptas?

Catalina: Acepto, vos diréis, majestad.

Rey: La primera, me traerás un cesto lleno de risas. Si lo haces, te diré la segunda prueba.

(La Caterina piensa un poco)

Catalina: Mañana lo tendreis, majestad.

(El rey se marcha)

Mujer del sastre: (Está escuchando desde la puerta de casa) Ay, hija, en qué lío te has metido

Catalina: No se preocupe, madre, que lo tengo todo pensado

(Entran en casa. Entra el bufón, y queda solo en escena)

Bufón: Catalina pidió a su padre y hermanos que cazaran cuantos pájaros vivos pudieran, y pintándolos de colores y sacando algunas plumas, los puso dentro del cesto.

(El bufón se va. Sale Catalina con una cesta y la entrega al soldado de la puerta)

Catalina: Dad esto al rey y le decís que abra el cesto cuando esté reunido con todos sus cortesanos.

(El soldado recoge la cesta y entra en palacio. Entonces, sale el bufón).

Bufón: El rey, cuando estaba con todos los cortesanos, abrió el cesto, y salieron de dentro todos los pájaros volando, y pintados de aquella manera, todo el mundo, claro, se puso a reír.

(Se oyen grandes risas dentro del palacio)

Sastre: ¿Qué ocurre dentro del palacio?

Catalina: ¡Pues que el rey ha visto que el cesto estaba lleno de risas!

Sastre: ¿Quieres decir que has ganado la primera prueba?

(Salen al balcón 4 damas nobles con grandes risas)

Dama 1: *(riendo)* Ja, ja, ja ... cuando el rey ha abierto el cesto, ... ja, ja, ja ...

Dama 2: *(riendo)* Ja, ja, ja ... con todos aquellos pájaros pintados de aquella manera ...

Dama 3: *(riendo)* Ja, ja, ja ... ¿y aquel medio desplumado que se ha puesto sobre la corona de la Condesa?

Dama 4: *(riendo)* Ja, ja, ja ... ¿Y aquel par de pájaros que perseguían el bufón? Ja, ja, ja ...

Dama 1: ¡Y como nos ha hecho reír nuestro soberano! ¡Parecía que llevara un cesto lleno de risas!

Sastre: *(hablando a Catalina)* Pues sí, me parece que ésta la has ganado.

Catalina: Es muy posible, padre.

Soldado: *(Sale el soldado al balcón y hace salir a todos los nobles, no tartamudea, es que no se acuerda)*
Atención! Su ... su ... ah sí, su majestad.

(Sale el rey al balcón y se retira el soldado)

Rey: Catalina, ¡de veras que has ganado! ¡Veremos si lo haces con la segunda prueba! ¿O quieres retirarte?

Catalina: Todo lo que se empieza tiene que acabarse, majestad.

Rey: Como tu quieras *(El rey se queda pensativo y de repente dice)*

Rey: La segunda prueba será esta: Dime exactamente, cuántas estrellas hay en el firmamento.

Catalina: Eso es muy fácil, majestad. Pues hay la misma cantidad de estrellas que granos de arena en la playa junto al mar. Y si dudáis de lo que digo, hacerlos contar.

(El rey se gira y se va diciendo)

Rey: Sopla, sopla y resopla..!

(Aparece el bufón y la gente queda estática)

Bufón: ¡La situación está al rojo vivo! El rey está enfadado, Catalina contenta, sólo queda una prueba. ¡Ya veréis, ya, lo que pasará! *(Se va marchando, pero vuelve)* Ah, supongo que os habréis fijado que el cabo de la guardia está enamorado de Catalina. Y él no se da cuenta que una noble está loca por él! Todo esto líá más la situación *(se marcha)*

(Salen las cuatro nobles damas de palacio)

Dama 1: *(hablando entre ellas)* Fijaos. Cómo se puede comparar aquella moza del pueblo conmigo, que soy toda una dama.

Dama 3: Realmente, tu cabo tiene paja en el ojo.

Dama 2: ¡No hay comparación!

Dama 4: ¡Es una moza sin futuro!

Dama 3: ¿Y si le hiciéramos alguna burla?

Dama 1: ¡Sí, sí nos burlaremos de ella! *(Se acercan a Catalina)*

Dama 4: ¡Hola, Catalina!

Dama 2: ¡Tenemos entendido que eres muy lista! *(Todas ríen disimuladamente)*

Dama 3: Y como tenemos una duda, te venimos a preguntar.

Catalina: Vosotras diréis.

Dama 1: Pues mira. Debemos llevar un plato lleno de harina y sal, sin que se mezclen ni lo mas mínimo.
¿Cómo lo podemos hacer?

Catalina: Esto es muy sencillo, ahora veréis. *(Entra en casa)*

(Todas ríen)

Dama 3: ¡Pobre moza! ¡Se lo ha creído que se puede hacer!

(Sale Catalina con un plato y dos jarras. Le da el plato a la Dama 1.)

Catalina: Tomad el plato bien fuerte.

Dama 1: ¿Así?

Catalina: Sí *(le llena el plato de harina)*

Dama 2: Ya está lleno de harina, pero ¿y la sal?

Dama 3: ¡Sin que se mezcle, eh!

Catalina: Dadle la vuelta al plato.

(La harina cae por tierra y Catalina llena el otro lado de sal)

Dama 4: Ya está lleno de sal, pero ¿y la harina?

Catalina: ¡La he puesto en el plato! Mirad!

(La Dama 1 gira el plato para mirarlo y cae la sal)

Yo he hecho lo que me habeis pedido, he puesto la harina y la sal en el mismo plato, sin mezclar.
(Se marchan todas frustadas y refunfuñando. Catalina hablando consigo misma mientras barre el suelo) ¡Poco trabajo tienen para hacer estas mujeres!

(Entra el bufón)

Bufón: ¡Catalina, Catalina! El rey quiere hablar contigo ante todo el pueblo. Mantente preparada, pues te hará la última prueba.

(Entran un soldado tocando el tambor)

Soldado: *(Lee de un pergamino)* Por orden de su majestad el rey, se ordena a todos los habitantes de esta ciudad que estén presentes en la plaza para presenciar la última prueba de su Majestad a Catalina!

(Se va llenando la plaza de gente)

Mujer del sastre: ¡Ay, señor! ¡Todo este alboroto es por causa tuya, hija! ¡Cómo acabará esto!

Sastre: Deja, mujer, deja, que hasta ahora todo va bien.

Catalina: ¡No se preocupe madre! Si en dos pruebas he ido bien, ésta ¡también la lograré!

(Aparecen en el balcón los nobles que se retiran al entrar un soldado anunciante)

Soldado: Su rey ... el majestad!

Rey: *(Dirigiéndose al soldado)* Bueno sería que hicieras un cursillo, muchacho. *(Luego, mirando a Catalina)* Catalina. Debo reconocer tu ingenio. Yo cumpliré mi palabra si encuentras solución a la última prueba. ¡Cabo, darle el cesto!

(El cabo le da un cesto lleno de huevos)

Catalina, dentro de este cesto hay huevos cocidos. Si puedes hacer que salgan pollitos de estos huevos cocidos, ¡yo me casaré contigo!

Catalina: Si me espera un instante, le daré la respuesta majestad.

(Entra en casa, todo el mundo está con expectación)

Dama 4: ¡Esto es muy difícil!

Dama 1: No lo podrá resolver.

Mujer 1: ¡Esta si que es una buena prueba!

Mujer 2: ¡Pobre Catalina!

Bufón: *(dirigiéndose al público)* Ya casi estamos al final del lío. Catalina entró en casa, tomó unas sardinas de la cocina y las plantó en una maceta, de forma que salieran las colas, y eso es lo que mostró al rey.

Catalina: *(Sale llevando una maceta con sardinas plantadas)* Aquí teneis la respuesta majestad.

Rey: ¿Te has vuelto loca, Catalina? ¿Qué haces plantando sardinas?

Catalina: Señor rey. Es más fácil que crezcan estas sardinas, que nazcan polluelos de huevos hervidos.

(Grandes risas en toda la plaza)

Rey: Muy bien, Catalina. Has demostrado ingenio y valor para exponerlo, y cumpliendo la mi palabra, si tú quieres, y tus padres consienten, podemos casarnos.

Mujer del sastre: ¡Como dispongais, majestad!

Sastre: Si ella lo quiere ...
(*Silencio con expectación en toda la plaza*)

Bufón: ¿Tú lo quieres, Catalina?

Catalina: Pues ...
(*Todo el mundo se acerca a ella. Gran expectación y silencio. Ella duda*)
Pues ...

Bufón: ¿Qué?

Catalina: Pues ... (*un largo espacio*) Sí, quiero.

(*Un gran estallido de la gente*)

Gente: ¡Viva Catalina! ¡Viva la nueva reina!

(*Se cierra telón y se vuelve a abrir*)
Final con música,
(*Se puede hacer el recitado a ritmo de RAP*)

Bufón:

Si la comedia te ha gustado
ten paciencia, no ha acabado
los personajes ahora os dirán
que todo estaba ensayado

Comediante 1 y 2:

Cuando empezamos a ensayar
todos queríamos estrenar
y satisfechos hemos quedado
ahora que hemos representado

Soldados:

Un, dos, uno, dos
siempre el cabo nos marcaba
uno, dos, uno dos,
todo el día machacaba

Cabo y una dama:

A este tipo siempre he dicho
que lo querría como marido.
No sé como me ha pescado
hasta que ella me lo ha contado.

Sastre y esposa

Suerte que acaba bien
lo que la niña ha montado
resolviendo acertijos
con el rey se ha casado

Mujeres 1, 2 y compradora:

Los que envidia nos tienen
dicen que somos "marujas"
lo pregona algún granuja
porque guapura no tienen

Vendedoras 1, 2, 3 y vendedor de albóndigas:

Cuando vendo en el mercado
procuró siempre de ganar
lo que vale dos monedas
por más de tres multiplicar

Pobre:

En el asuntos del comer
no tengo ni para cenar
suerte que en el macuto
llevo un mendrugo enjuto

Damas:

En la nobleza como veis
nunca nos faltan fideos
y pan no queremos tomar
porque podemos engordar.

Titiriteros:

Si os queréis divertir
a la plaza tenéis que ir
los títeres que allí veréis
seguro os harán sonreír

Rey y Catalina:

Aquí esta historia termina
y si realmente os ha gustado
un aplauso nos podéis regalar
si al corazón ha llegado.

Telón

